

EL MISTERIO DE LA ESCALINATA

Dice la gente que son cuentos de camino...

Allá para los años treinta...del siglo 20, el pueblo de Arecibo al igual que el resto de la isla, se encontraba en la época de la gran depresión, gente sin empleo ni recursos para trabajar e innumerables problemas en el día a día, lo que motivó la emigración del campo a la ciudad y con ello el crecimiento urbano de nuestro pueblo...hacia terrenos públicos, donde se construyeron deterioradas propiedades y casuchas cercanas al mar y el río. De esta difícil situación económica, surgió la muy conocida inspiración de la canción de Rafael Hernández: “Lamento Borincano.”

En los años cincuenta, la zona marítima-playera de Arecibo estaba habitada por miles de humildes pobladores, cuyos hogares y numerosas familias se desparramaban a lo largo de la costa norte, comenzando desde Boca Vieja en el Río Grande hasta cerca de la urbanización Duhamel. El sector playero estaba formado por los barrios de: Jareales, Palmarito, la Trocha, Santo Domingo, Punta Borinquén, Arizona y los Coléricos. En aquellos tiempos vivían en estos vecindarios gente de escasos recursos que trabajaban muy duro para ganarse el pan, con el sudor de su frente. Abundaban los vendedores ambulantes, ya fuera vendiendo: mayorcas, donas, maní, helados, piraguas, uvas, playas, gofio y platanute. Quiso la suerte que yo viera una estampa sinigual de estos personajes, de trabajo honrado y laborioso, faenas que parecen ser una borrosa postal del pasado, pero que aun perduran en la memoria de nuestro pueblo. Los residentes, llegaban o salían de sus casuchas carentes de luz, agua y otros servicios públicos a través de callejones, cuestas y escalinatas.

Una de ellas, estaba ubicada en el casco urbano fuera del sector playero muy cerca de “La Puntilla,” y la misma está relacionada, con la historia de un fantasma de tiempos pasados que algunas personas aseguraban haber visto. Si lo vieron o no... y si esto fuera cierto no lo sabemos. Lo que si puedo asegurarles es que debido a las diferencias topográficas de nuestro pueblo, hubo que construir varias escalinatas de concreto que facilitaban el tránsito peatonal de sus residentes.

En aquellos años existían seis (6) escalinatas cortas, aptas para facilitar el acceso de los residentes a sus hogares. Cuatro de ellas estaban ubicadas en el área playera y las otras dos en otros sectores urbanos de Arecibo. Estas, eran mucho menos empinadas que las cinco (5) escaleras de Gurabo, lugar conocido como el “Pueblo de las Escalinatas.”

Las Escalinatas que estaban ubicadas en el sector Playero eran:

1- La escalinata de la calle Alejandro Salicrup, terminaba en el barrio conocido como Palmarito. En el año de 1956, fue convertida por el Alcalde Hon. Darío Goitía, en una bajada para facilitarles a los vecinos, el acceso de autos y mercancías a sus casas.

2- Muy cerca de la Logia Tanamá había otra escalera al final de la calle Jauregui, hoy conocido como el Paseo de los Artistas. Por el lado oeste de dicha Logia, corría la calle Corregidor que terminaba en una cuesta, por donde los comerciantes y residentes bajaban sus mercancías y pertenencias.

3- Luego, un bloque mas hacia el oeste, la calle Don Nicomedes Rivera* (calle Palma) finalizaba con una escalera adyacente a la desaparecida calle Niña, que conducía al arrabal playero.

4- La última que viene a mi mente, estaba localizada detrás de la desaparecida Cárcel Municipal, a la altura de lo que es hoy día, el “Parking multipiso cerca del malecón.” Estas escalinatas, se esfumaron con la erradicación de las casuchas del sector playero.

Por otro lado, las escalinatas mas pequeñas estaban localizadas en el casco urbano, a saber:

1-La Escalinata ubicada entre las calles de la Ariosto Cruz y la Gonzalo Marín: La Puntilla

2-La Escalinata del Callejón José Limón De Arce, que conduce a la Escuela Roosevelt.

Del mismo modo, debo mencionar que cerca de la Casa Ulanga, hay una escalera muy pequeña, que da acceso a las calles Gonzalo Marín y la Ariosto Cruz y otras que pueden ser consideradas callejones ubicadas en los Barrios Tendal Viñas y el Tamarindo, que no están bien conservadas y tampoco son tan conocidas.

Al eliminar el arrabal, por razones obvias las cuatro escalinatas, que conducían a la playa desaparecieron. Pero, lo cierto es que en un momento de nuestras vidas, Arecibo fue el pueblo que mas escalinatas tuvo en su centro urbano, aunque no tan empinadas y estrechas como las de Gurabo, que por ello adquirió el Cognomento del “Pueblo de las Escalinatas.”

El Misterio...

En la actualidad en el pueblo sólo quedan dos Escalinatas. Una es la del Callejón Don José Limón De Arce, que conducía de la calle José De Diego, a mi Alma Mater...La Escuela Roosevelt y la otra es de un tamaño mayor a la anterior que suele comunicar a los peatones de la Gonzalo Marín, a la calle Ariosto Cruz y al sector conocido como “La Puntilla.” Es en este lugar donde se habla de una historia fantasmagórica, la cual tiene varias versiones. A mi me la contaron de esta manera, y comienza así...

Hace mucho tiempo, a principios del siglo pasado corrían rumores sobre una mujer fantasma, que solía aparecer en dicha escalinata durante las noches. Un Sereno o Celador, de apellido Valdés, vigilaba las calles de la ciudad utilizando un farol que iluminaba su paso. Cuentan, que en una noche de madrugada vio el celaje de una figura femenina vestida de blanco, bajando la escalinata. Mas bien, parecía que flotaba en su descenso por las escaleras...El celador no podía creer que una mujer anduviese sola en aquella oscuridad, en altas horas de la noche. Quería seguirla, pero no podía controlar su nerviosismo y comenzó a pensar en lo peor... pues temblaba y temblaba del susto. No se atrevió a bajar por las mismas escaleras y sin que ella lo viera corrió y corrió por la Gonzalo Marín, para tratar de alcanzarla... buscando un atrecho cerca de la Casa Ulanga. Pero, el esfuerzo fue en vano, ya que la figura fantasmal se había esfumado. Al salir de allí anduvo por las calles de Arecibo durante horas, sin rumbo. Cansado y un poco fatigado de dar vueltas regresó a su casa a dormir y al despertar comenzó a contar, su experiencia a la gente. Pronto se corrió la noticia... por todo el pueblo y se burlaron de él... porque nadie le creyó.

A la misma hora, de la noche siguiente el Sr. Valdés, se encontraba nuevamente trabajando como sereno en la calle Francisco Gonzalo Marín. Sobretudo, quería comprobar su pesadilla. Aunque un poco desvelado y con miedo miró hacia la escalinata y volvió a ver de lejos a la fêmeina... vestida de blanco. Entonces, apagó el farol para seguir el celaje. La borrosa figura iba bajando la escalinata y él se aproximó a hurtadillas, para no asustarla. Cuando ella llegó al final de la misma, el Sereno

cuidadosamente se le acercó y con voz temblorosa, le preguntó: *?Quien es usted ?*- mientras observaba por el raballo del ojo aquella silueta fantasmal. Un silencio profundo fue lo próximo que se escuchó...

De repente... una brisa fresca de madrugada que venía del Río Grande, se sintió en el lugar. El fantasma, se detuvo en el último escalón... y es en ese momento que el Sereno pudo contemplar de cerca el rostro conocido de una mujer que se había ahogado algunos años atrás, en las aguas del Río. Inmediatamente, cerró los ojos con espanto y se quedó petrificado. Muerto de miedo... los volvió a abrir y es cuando se da cuenta que estaba viendo nada mas y nada menos que la cara de quien en vida fuera su novia...Un sudor frío le cubrió la frente y las manos. Valdés, apenas pudo pronunciar palabras, se desmayó y cayó inconsciente al piso. Al otro día, lo llevaron casi moribundo al Cerro de la Monserrate donde vivía. Cuando recobró el conocimiento, le contaba a todo el mundo que la visión fantasmal que había visto era la de su novia... que de inmediato se convirtió en la comidilla del pueblo, pues nadie lo tomaba en serio. Al partir de entonces, se emborrachaba, caminaba tambaleándose por las calles de la Heroica Ciudad, como un afectado, y enajenado mental rechazado por toda la gente, que le gritaba: “Tu estás loco...loco..loco...” y otras palabras impublicables, que en son de insulto y de mofa, le siguieron hasta el fin de sus días.

Evidentemente, el destino no podía haber sido tan cruel con el Señor Valdés. Después de todo, es una pena que a él le sucediera tan extraña experiencia de esos fantasmas que vagan eternamente en el tiempo, cuentos con sabor pueblerino que desafían todo tipo de explicación. A veces, los entendemos por intuición, pero siempre habrán casos y situaciones parecidas que nos podrán sorprender.

Mientras tanto, la vida continua... y durante el día un sol brillante iluminará la- Escalinata de “La Puntilla”- la mas grande y linda de Arecibo, la que sin duda alguna se puede embellecer aun mas, con faroles, pasamanos, flores naturales y un mural atractivo. Lo mismo recomendaría para el Callejón-escalera José Limón De Arce. Ojalá esto se pueda lograr algún día. !Manos a la Obra!

!Ahh...y que no se nos olvide que durante la noche es otro cantar...con luna o sin luna cosas pueden suceder...y el paseo de un fantasma también puede ocurrir...! Ayy...Virgen Santa!

* La Calle Don Nicomedes Rivera (Palma) era en aquel tiempo de un sólo carril.

Gracias, a mi amiga la Sra. Elba de Jesús, por su valiosa colaboración en el desarrollo de esta historia.

